

Doi. 10.5281/zenodo.18461627.
Capítulo 08

**El papel de la mujer en la religión y en la
cultura del pueblo originario de
Xilotlancingo: Una mirada hacia su poder y
resistencia**

**The role of women in the religion and
culture of the indigenous people of
Xilotlancingo: A look at their power and
resistance**

**O papel das mulheres na religião e cultura
dos povos indígenas de Xilotlancingo: um
olhar sobre seu poder e resistência.**

Javier Toribio Sanchez, ID. 0009-0001-8351-1185

Universidad Autónoma de Guerrero, Facultad de
Filosofía y Letras, Maestría en Humanidades

Resumen

El ensayo analiza el papel de la mujer en la comunidad originaria de Xilotlancingo, destacando su compleja

trayectoria entre la tradición cultural, la influencia religiosa y las estructuras de poder. Se subraya que, aunque el patriarcado no se manifiesta de manera estructural en este pueblo, el machismo sí ha marcado la vida cotidiana, especialmente durante el siglo XX, cuando la figura paterna ejercía autoridad y control sobre la familia. Sin embargo, también existieron hogares donde se practicó la solidaridad y la democracia doméstica. La evangelización y la llegada de religiones como el catolicismo y, más recientemente, los Testigos de Jehová, han reforzado la subordinación femenina, relegando a la mujer a roles secundarios y limitando su participación en espacios de liderazgo. Estas imposiciones externas se sumaron a prácticas de violencia y discriminación que afectaron profundamente a las mujeres, aunque ellas han resistido y buscado reivindicar sus derechos. El texto enfatiza que las mujeres de Xilotlancingo han desempeñado un papel esencial en la crianza, la organización social y la preservación cultural, y que, con el tiempo, han conquistado espacios de participación política y comunitaria. A pesar de las divisiones generadas por nuevas religiones y de la persistencia de ideologías eurocéntricas, las mujeres han logrado avanzar hacia la equidad, cuestionando normas de género y defendiendo

sus saberes ancestrales. La conclusión resalta que la resistencia femenina es clave para transformar las estructuras sociales y religiosas, y que el futuro de la comunidad depende de reconocer la igualdad de género como práctica real, más allá de los discursos.

Palabras clave: mujer, religión, cultura, pueblo, Xilotlancingo, Guerrero.

Abstract

This essay analyzes the role of women in the indigenous community of Xilotlancingo, highlighting their complex trajectory within cultural tradition, religious influence, and power structures. It emphasizes that, although patriarchy is not structurally present in this town, machismo has marked daily life, especially during the 20th century, when the paternal figure exercised authority and control over the family. However, there were also households where solidarity and domestic democracy were practiced. Evangelization and the arrival of religions such as Catholicism and, more recently, Jehovah's Witnesses, have reinforced female subordination, relegating women to secondary roles and limiting their participation in leadership positions. These external impositions, coupled with practices of violence and discrimination, have profoundly affected women,

although they have resisted and sought to reclaim their rights. The text emphasizes that the women of Xilotlancingo have played an essential role in childrearing, social organization, and cultural preservation, and that, over time, they have gained spaces for political and community participation. Despite the divisions generated by new religions and the persistence of Eurocentric ideologies, the women have made progress toward equality, challenging gender norms and defending their ancestral knowledge. The conclusion highlights that women's resistance is key to transforming social and religious structures, and that the future of the community depends on recognizing gender equality as a real practice, beyond mere rhetoric.

Keywords: women, religion, culture, people, Xilotlancingo, Guerrero.

Resumo

Este ensaio analisa o papel das mulheres na comunidade indígena de Xilotlancingo, destacando sua trajetória complexa dentro da tradição cultural, da influência religiosa e das estruturas de poder. Enfatiza que, embora o patriarcado não esteja estruturalmente presente nesta cidade, o machismo marcou o cotidiano, especialmente durante o século XX, quando a figura

paterna exercia autoridade e controle sobre a família. Contudo, também existiam lares onde a solidariedade e a democracia doméstica eram praticadas.

A evangelização e a chegada de religiões como o catolicismo e, mais recentemente, as Testemunhas de Jeová, reforçaram a subordinação feminina, relegando as mulheres a papéis secundários e limitando sua participação em posições de liderança. Essas imposições externas, somadas às práticas de violência e discriminação, afetaram profundamente as mulheres, embora elas tenham resistido e buscado reivindicar seus direitos. O texto enfatiza que as mulheres de Xilotlancingo desempenharam um papel essencial na criação dos filhos, na organização social e na preservação cultural e que, ao longo do tempo, conquistaram espaços para participação política e comunitária. Apesar das divisões geradas pelas novas religiões e da persistência de ideologias eurocêntricas, as mulheres têm avançado rumo à igualdade, desafiando normas de gênero e defendendo seus conhecimentos ancestrais. A conclusão destaca que a resistência feminina é fundamental para a transformação das estruturas sociais e religiosas, e que o futuro da comunidade depende do reconhecimento da

igualdade de gênero como uma prática concreta, que transcende a mera retórica.

Palavras-chave: mulheres, religião, cultura, povo, Xilotlancingo, Guerrero.

Introducción

El papel de la mujer en las comunidades originarias ha sido históricamente complejo, y su análisis desde las perspectivas religiosa y cultural permite entender mejor las dinámicas de poder, resistencia y transformación que definen su rol en la sociedad.

En este ensayo, se abordará el caso específico de Xilotlancingo, un pueblo originario cuyas tradiciones y costumbres han sido influidas tanto por las prácticas religiosas ancestrales como por las ideologías impuestas durante la colonización y, más recientemente, por la llegada de nuevas religiones como la de los Testigos de Jehová.

A través de este análisis, se examinará cómo el machismo, aunque presente, ha coexistido con procesos de resistencia y empoderamiento de las mujeres. Además, se profundizará en cómo las mujeres de esta comunidad, tanto en el contexto tradicional como la influencia de la evangelización, han logrado encontrar

espacios para reivindicar sus derechos, su libertad y su capacidad para ocupar roles de liderazgo. Se concluye con una reflexión sobre los desafíos actuales que enfrentan las mujeres en un mundo donde las estructuras de poder siguen siendo profundamente desiguales, aunque las luchas por la equidad y la justicia social continúan siendo esenciales para lograr un cambio significativo. En este contexto se abre una reflexión sobre la complejidad del papel de la mujer en comunidades originarias a partir de dos apartados y una conclusión.

En el primero, denominado el machismo como obstáculo para el empoderamiento, introduce la diferencia entre patriarcado y machismo, señalando que en Xilotlancingo no se vivió un patriarcado estructural, pero sí un machismo cotidiano que relegó a la mujer al ámbito doméstico y la sometió a la autoridad masculina. Se analiza cómo estas prácticas se consolidaron en el siglo XX y cómo, pese a ello, algunas familias lograron relaciones más equitativas. También se destaca la importancia de reconocer la violencia como un problema histórico que condicionó la vida de las mujeres. En el segundo apartado, nombrado la influencia de la evangelización, se examina el impacto de la colonización y la llegada de religiones como el

catolicismo y los Testigos de Jehová. Se subraya cómo estas doctrinas reforzaron la subordinación femenina, imponiendo normas que limitaron su libertad y participación. El apartado contrasta los saberes ancestrales, que reconocían la autonomía comunitaria, con las imposiciones externas que buscaban homogeneizar prácticas culturales y religiosas. Se enfatiza que, aunque las mujeres han resistido, la evangelización marcó un retroceso en su protagonismo social.

Finalmente, se concluye que el papel de la mujer en Xilotlancingo ha sido una constante lucha entre subordinación y resistencia. A pesar de las imposiciones coloniales, religiosas y machistas, las mujeres han logrado abrirse camino hacia la equidad, participando en la toma de decisiones y cuestionando las normas de género. Se reconoce que la igualdad plena aún es un proceso en construcción, pero la capacidad de las mujeres para integrar saberes ancestrales y desafiar estructuras opresivas muestra que el futuro puede transformarse hacia una sociedad más justa y equitativa.

El machismo como obstáculo para el empoderamiento de las mujeres en Xilotlancingo

El presente ensayo tiene como objetivo analizar el rol de la mujer tanto en la religión católica y cristiana, con un enfoque particular en los Testigos de Jehová, así como en las culturas de los pueblos originarios. A través de este análisis, se pretende examinar cómo se manifiestan y desarrollan los roles femeninos en estas tradiciones religiosas y culturales, destacando sus características y significados en cada contexto.

En la actualidad, el rol de la mujer ha sido analizado desde diferentes perspectivas, pero raramente se ha abordado desde el enfoque que se pretende en este análisis. El objetivo es destacar la importancia de la mujer y su papel en los diversos contextos en los que vive, así como su libertad personal. En particular, se centrará en cómo la religión y la cultura pueden influir en el rol de la mujer, ya sea favoreciéndola o, por el contrario, excluyéndola. Este análisis se realizará en el contexto de un pueblo originario de Xilotlancingo, un lugar que ofrece elementos suficientes para comprender el rol femenino en su comunidad.

Es importante no solo observar el presente, sino también reflexionar sobre el pasado y el papel que ha desempeñado la mujer a lo largo de la historia. No podemos ignorar que, en diferentes épocas, su rol ha sido fundamental. En este sentido, quiero aclarar que el

patriarcado nunca ha sido experimentado en este espacio, desde mi perspectiva, este fenómeno se manifiesta más en las ciudades ya algo desarrolladas. Sin embargo, lo que sí podemos identificar en este pueblo originario es la presencia del machismo, especialmente reflejado en el siglo XX. En ese contexto, la figura paterna era la que gobernaba el hogar, tomando las decisiones y asumiendo la responsabilidad de sustentar económicamente a la familia, mientras que la mujer se encargaba principalmente de seguir sus órdenes. No obstante, quiero hacer hincapié en que no se debe generalizar, ya que también existieron figuras paternas que lograron establecer un equilibrio en el hogar, donde ambos, hombre y mujer, llegaban a acuerdos basados en la democracia y la solidaridad, sin que ninguno de los dos resultara perjudicado. De acuerdo con (Montero García Celay & Nieto Navarro, 2002) señalan que;

aquí no se sabe bien qué es antes, si el huevo o la gallina, la estructura social o el comportamiento individual. Pero esta es la diferencia entre machismo y patriarcado: [...] **el machismo** es una actitud y una conducta

(individual o colectiva), **el patriarcado** es toda la estructura social en la que muy diversos factores se entrelazan y refuerzan mutuamente para hacer posibles las actitudes y conductas machistas: categorías conceptuales, esquemas de percepción, universo simbólico, leyes, costumbres, instituciones, organización económica, educación, publicidad (p. 4). Desde una perspectiva personal, considero importante destacar cómo el machismo estuvo presente en muchos hogares de este pueblo originario. No afirmo que, en todos los hogares, pero sí en un número significativo, donde la figura paterna ejercía su autoridad mediante la violencia hacia la mujer. Estas son experiencias amargas que se dieron en varias décadas del siglo XX, sin necesidad de especificar un período exacto, ya que el enfoque aquí es otro. No obstante, resulta valioso revisar el pasado para comprender el presente, especialmente en lo que respecta al rol de la mujer en la sociedad.

En la actualidad, el papel de la mujer sigue evolucionando según el contexto, aunque el machismo aún persiste. En el pueblo, se distinguen dos roles claramente definidos: el de la mujer y el del hombre. Es fundamental que cada uno asuma sus responsabilidades y, al mismo tiempo, se cuestionen y transformen ciertas normas impuestas por el machismo. Desde otra perspectiva, es crucial analizar el papel de la mujer dentro de esta religión (Testigos de Jehová), destacando su importancia en la dinámica social y cultural.

La mujer ha ocupado tradicionalmente un papel secundario en el hogar, pero es fundamental para el desarrollo de su familia. Si lo analizamos con detenimiento, es ella quien asume gran parte de la responsabilidad en la crianza de los hijos y en la gestión del hogar.

Además, es importante destacar la situación de las madres solteras, quienes deben asumir tanto el rol de madre como el de proveedora. Esto nos lleva a considerar dos perspectivas: la de la mujer casada y la de aquella que enfrenta una doble carga de responsabilidades.

El papel de la mujer es un tema complejo, que varía tanto en espacios rurales como urbanos. Su influencia

en lo social, lo cultural y lo religioso es clave, ya que desempeña múltiples roles y, con el tiempo, ha ido conquistando más derechos y reconocimiento en distintos ámbitos.

De acuerdo con (Martínez Luna, 2009) señala que “no es la falta de respuesta o las muchas que pueda haber, lo importante; lo desgraciado radica en el obstinamiento hegemónico, en la terquedad de imaginarse superior, en seguirse realizando [...]” (p. 16).

Creo que estos comportamientos de superioridad son parte de la enseñanza de la evangelización, donde se establece que el hombre es quien posee la verdad absoluta, mientras que la mujer es relegada. Desde este punto, la evangelización marca un antes y un después, instaurando la represión de la mujer como una norma. Con el tiempo, estos patrones se incorporan a la cultura y se replican de generación en generación, haciendo que las nuevas generaciones asuman el papel de superioridad masculina como algo natural.

Este periodo marca un antes y un después en la manera en que el hombre percibe a la mujer, viéndola como un objeto. Este fenómeno se da con mayor frecuencia en entornos urbanos, donde las mujeres comienzan a rechazar esa objetificación y luchan por sus derechos. Sin embargo, algunas acciones de ciertas mujeres

pueden llegar a afectar los logros alcanzados en esta lucha.

Es importante tener en cuenta el tiempo que le tomó a la mujer obtener un mínimo de sus derechos y alcanzar la igualdad con el hombre. Con el paso del tiempo, las mujeres se involucraron en la lucha social, política y cultural, demostrando su capacidad para generar cambios en un mundo complejo y lleno de desigualdades. Poco a poco, se fueron transformando las percepciones y se integró a la mujer en distintos ámbitos, otorgándole un papel fundamental en la sociedad. A través de las oportunidades que surgieron, supieron abrirse camino y avanzar hacia una verdadera igualdad con el hombre.

A lo largo de la historia, la mujer ha sido protagonista en pocos eventos, pero en algunos de ellos ha desempeñado un papel clave para generar cambios. Tanto hombres como mujeres pueden trabajar en conjunto o de manera colectiva para lograr avances significativos. Es fundamental reconocer que cada uno tiene una visión y una perspectiva diferente de la realidad, por lo que integrar a la mujer en estos procesos es esencial. Su contribución, al igual que la del hombre, es valiosa para la vida, y solo a través del trabajo en conjunto se pueden construir cambios y un futuro mejor.

Lo que señala (Martínez Luna, 2009) “de otro modo simplemente seremos lo que los otros afirman que somos sin que seamos eso que dicen que somos” (p. 18). Es momento de reflexionar sobre los problemas sociales que generan disputas entre hombres y mujeres. Es fundamental avanzar hacia una sociedad más equitativa, donde la igualdad no implique restarle derechos a nadie, sino garantizar que ambos géneros tengan las mismas oportunidades, derechos y responsabilidades.

De acuerdo con (Foucault, 1994) señala que:

el problema de la libertad el que en realidad atraviesa sus primeros trabajos destinados a desvelar la estructura profunda de las relaciones de saber. El resultado es una ontología histórica de nosotros mismos en relación a la verdad a través de la cual nos constituimos en sujetos de conocimiento (p. 8).

En la actualidad, no existe una verdadera libertad, ya que siempre hay represión hacia las mujeres que intentan alzar la voz. Parece que se busca infundir miedo, como si el simple hecho de ser mujer impidiera

convertirse en una luchadora social o formar parte de un sindicato. Se sigue asumiendo que solo los hombres pueden liderar movimientos o luchas sociales, mientras que las mujeres quedan relegadas a un papel secundario, limitándose a seguir órdenes en lugar de ejercer liderazgo.

En la comunidad de Xilotlancingo, la mujer ha asumido históricamente un papel secundario, enfocado principalmente en el hogar. Durante las últimas décadas del siglo XX, el machismo comenzó a dar sus últimos suspiros. No podría afirmarse con certeza que existió un patriarcado como tal, ya que esto abriría un debate más amplio y complejo. Sin embargo, la violencia contra las mujeres siempre estuvo presente.

Estas conductas pueden rastrearse tanto antes de la conquista como después de la invasión de lo que hoy es México. A partir de ahí, comenzaron a fragmentarse diversas cuestiones sociales, dando origen a formas de discriminación no solo por el color de piel, sino también hacia las mujeres. Con el tiempo, estas prácticas se arraigaron y perpetuaron en la sociedad.

La violencia ha sido utilizada como una forma de imponer liderazgo y oprimir a quienes no deben alzar la voz. Esto fue precisamente lo que sucedió con las mujeres en esta comunidad. Durante todas las décadas

del siglo XIX y hasta mediados del siglo XX, estas conductas fueron comunes entre los hombres, quienes ejercían control y sometimiento sobre las mujeres.

Lo que señala (Foucault, 1994) que “la individualización y la totalización son dos de sus efectos inevitables. La liberación no puede venir por tanto del ataque a uno u otro de estos efectos sino del ataque a las raíces mismas de la racionalidad [..]” (p. 29).

En el ámbito cultural, muchos investigadores han señalado que las costumbres de los pueblos originarios no deberían replicarse indiscriminadamente. Sin embargo, considero importante analizar detenidamente qué aspectos son positivos y cuáles podrían ser cuestionables, ya que no podemos rechazar por completo una expresión cultural solo por estar en desacuerdo con ciertos problemas. Además, estas dinámicas también pueden observarse en el entorno urbano.

En la comunidad sí existió la violencia, y no podemos ocultarlo. Por las experiencias que he escuchado, es evidente que la violencia familiar, especialmente hacia las mujeres y los hijos, fue un problema difícil de asimilar. Con el tiempo, las mujeres comenzaron a obtener derechos, y gracias a los programas implementados por el gobierno, pudieron asumir su

libertad y reivindicar su igualdad frente al hombre. No puede haber derechos desiguales, solo equidad.

Según (Saavedra Inaraja & Amate Expósito, 2015), “la experiencia llevará a cambiar las cosas, y a partir de esa fecha [...]” (p. 73). A partir de este proceso surgen movimientos que, con el tiempo, han reconocido el rol de la mujer y han incentivado al hombre a comprender que ambos, hombre y mujer, son iguales en todos los sentidos, sin que uno devalúe al otro. Cada uno es un complemento para el cambio y para erradicar la violencia, o mejor dicho, el machismo que ha predominado en generaciones anteriores.

Por esta razón, es fundamental comenzar con un análisis empírico, ya que en él se descubre la profundidad del problema y se identifican las estrategias más efectivas para una solución inmediata.

Según (Mendoza, 2023) señala que:

todos estos análisis se vuelven más complejo si incluimos la imposición del patriarcado Occidental en el proceso colonial. Esta es una dimensión que, cómo se ha indicado anteriormente, está casi siempre ausente de los análisis convencionales de lo decolonial y lo poscolonial. Lo vemos a veces también

dentro de los análisis de intelectuales indígenas que buscan reconstruir sus saberes en el presente (p. 9).

La influencia de las ideas adoptadas de Europa sigue teniendo un impacto en nuestras sociedades. Sin embargo, cuando estas transformaciones ocurren en los pueblos originarios, suelen generar mayor escándalo. Muchas de estas ideas fueron impuestas, por lo que diversos investigadores de los pueblos originarios buscan reconstruir una perspectiva decolonial. Su objetivo es comparar y analizar qué elementos son realmente propios de estos pueblos y cuáles provienen de otras culturas, así como comprender cómo interactúan estos fenómenos.

Es fundamental considerar diversas perspectivas al analizar estos problemas y los procesos de imposición ideológica, los cuales originan comportamientos violentos hacia otros seres humanos. Un ejemplo de esto es el proceso de supervivencia de la mujer mexicana frente al comportamiento del hombre con mentalidad eurocéntrica.

De acuerdo con (de Vallbona) donde señala que:

No cabe duda de que el impacto del género en la revitalización de los estudios sobre la mujer ha obligado también a ver el papel y la función de estas en las sociedades prehispánicas y coloniales, en donde no solo las relaciones raciales son zona de conflicto y de confluencia, sino también las que tienen que ver con las representaciones del cuerpo femenino, la sexualidad y la maternidad (p. 14).

Actualmente, la igualdad de género aún no es completamente común, ya que persiste la idea de que el hombre es superior a la mujer. A pesar de los avances, el proceso hacia la igualdad plena es continuo, y las mujeres siguen luchando por alcanzar esa equidad en todos los ámbitos de la sociedad. De acuerdo con (de Vallbona) señala que:

La nueva configuración de las ciudades o de los poblados, la confección de los nuevos trazados de caminos y de rutas de comunicación, ellas atestiguan la imposición de un modelo espacial en términos matemáticos, es decir, ordenados siguiendo la

mentalidad europea; es más, también actos y comportamientos de la vida cotidiana, instituciones y prácticas religiosas, fueron valorados y narrados siguiendo esquemas exógenos y desde una óptica de parcialidad ideológica (p. 11).

La sociedad actual, refiriéndose a las nuevas generaciones de mexicanos, es una mezcla de influencias europeas, resultado del mestizaje y de la herencia ideológica que persiste. Esta fusión ha sido moldeada, en gran medida, por los gobiernos anteriores y actuales, los cuales han implementado políticas para unificar a los pueblos originarios, promoviendo un solo idioma y la pertenencia a una única religión, el catolicismo.

II. La influenciado de la evangelización

Los pueblos originarios resisten estas imposiciones, tanto hombres como mujeres, ya que estas prácticas van en contra de su identidad cultural. Además, las religiones que han llegado a las comunidades en las zonas montañosas comparten el mismo objetivo: controlar y suprimir otros saberes y creencias ancestrales.

Según (Foucault, 1994),

ocuparse de uno mismo no constituye simplemente una condición necesaria para acceder a la vida filosófica, en el sentido estricto del término, sino que, como vamos a ver, como voy a intentar mostrar, este principio se ha convertido en términos generales en el principio básico de cualquier conducta racional, de cualquier forma de vida activa que aspire a estar regida por el principio de la racionalidad moral (p. 34).

Es fundamental destacar la autonomía de cada pueblo, su modo de supervivencia y su organización social, así como reflejar su visión única de la realidad, de la naturaleza y de los fenómenos sociales. La filosofía de cada comunidad está impregnada de saberes ancestrales profundamente ricos. En este contexto, el nuevo papel de la mujer se vincula a una filosofía que desafía los estereotipos y cuestiona las ideologías occidentales impuestas durante la evangelización.

Este proceso implica una espera para que la mujer sea reconocida en su plena identidad, como un ser con las mismas capacidades y habilidades que los hombres. En

la actualidad, en la comunidad se observa que la mujer ya ocupa cargos de autoridad y participa activamente en la toma de decisiones, contribuyendo también con sus opiniones en los trabajos colectivos. Con los cambios y avances que se están produciendo, se va consolidando una mayor igualdad de género y equidad. De igual manera, la democracia en la comunidad reconoce que tanto hombres como mujeres poseen las mismas capacidades y derechos.

Actualmente, se ha integrado la religión de los Testigos de Jehová, lo que ha tenido un impacto significativo en la organización social, provocando divisiones entre los habitantes. Un porcentaje de las familias ha optado por unirse a esta religión en busca de la “verdad”. Sin embargo, estas familias, al hacerlo, han dejado de lado su cultura ancestral, considerando que esta nueva fe representa la verdad absoluta. De acuerdo con (Foucault, 1994):

denominaremos por tanto espiritualidad al conjunto de estas búsquedas, prácticas y experiencias entre las cuales se encuentran las purificaciones, la ascesis, las renunciaciones, las conversiones de la mirada, las modificaciones de la existencia que

constituyen, no para el conocimiento sino para el sujeto, para el ser mismo del sujeto, el precio a pagar para tener acceso a la verdad (p. 38).

Si analizamos estas dos perspectivas, los saberes del pueblo originario han resistido a lo largo de varios siglos, mientras que la ideología de los Testigos de Jehová (TJ) sigue una estructura similar a la del catolicismo, con la diferencia de que no utilizan la cruz y añaden nuevas reglas, presentando su doctrina como una verdad absoluta. Sin embargo, a pesar de sus afirmaciones sobre la libertad y la verdad, se puede argumentar que sus enseñanzas no siempre reflejan una genuina apertura a la diversidad de creencias.

En cuanto al papel de la mujer dentro de esta religión, sigue estando subordinado al hombre. La mujer retrocede a una posición similar a la de épocas pasadas, donde su rol no era valorado. En esta religión, solo los hombres pueden ser pastores, y las mujeres siguen ocupando un lugar secundario, como ayudantes. Esto refleja una falta de reconocimiento de los derechos de igualdad, perpetuando la idea de que las mujeres no están en condiciones de ser líderes, son diferentes perspectivas en como la mujer se ve

afectada, donde busca una verdad absoluta, repitiendo en el mismo contexto, cuando apenas comenzaba a alzar la voz.

Según (Büschges, Bustos, & Kaltmeier, 2007):

un fenómeno de procesos de separación de grupos que reclaman para sí una identidad particular, fenómeno que se basa en criterios culturalistas y en formas de exclusión social, que más tarde fueron puestos en marcha con la fundación del Estado-Nación (p. 21).

En este nuevo contexto, la exclusión de las familias que forman parte de la religión de los Testigos de Jehová genera conflictos dentro de la comunidad. Por un lado, la mujer se ve obligada a seguir las normas impuestas por el género masculino, lo que continúa limitando su libertad. Aunque las estrategias de represión hacia el género femenino han cambiado desde la época de la evangelización, persiste la discriminación, ahora bajo diferentes formas. Esto proyecta una visión distorsionada de la libertad, que no refleja la igualdad y el respeto hacia las mujeres.

Según (Büschges, Bustos, & Kaltmeier, 2007) señalan que “estos actores pueden ser [...] individuales como

colectivos, así como también personalidades, movimientos o agrupaciones que tratan de evitar o rechazan abiertamente la etnización o proponen discursos [...] alternativos que se oponen a la etnización” [...] (p. 21). Los Testigos de Jehová tienen una identidad y una ideología propias, basada en la aceptación exclusiva de sus creencias, sin considerar otros saberes. De esta manera, buscan eliminar los conocimientos ancestrales de las comunidades. Por otro lado, la comunidad respeta las decisiones de sus vecinos, incluso cuando estos adoptan nuevas creencias y se alinean con una verdad absoluta diferente a la tradicional.

Según (Ávila Santamaría, 2019) señala que:

la utopía andina tiene varios elementos [...], por ejemplo, la plurinacionalidad, la justicia indígena, la democracia comunitaria, el derecho colectivo al territorio y a la autodeterminación de las nacionalidades y pueblos (no de los Estados) o la interculturalidad. Todas estas instituciones podrían juntas dibujar una alternativa más completa y compleja al modelo jurídico, político, social y cultural de la modernidad

hegemónica (que superaría al Estado nación, la justicia burocrática estatal, la democracia liberal, la soberanía estatal, la asimilación cultural) (p. 14).

Los saberes de un pueblo como Xilotlancingo poseen una riqueza única que le permite jugar un papel importante en la actualidad, ya que conserva características que lo distinguen de lo que hoy entendemos como Estado-nación. Sin embargo, este pueblo sigue enfrentando discriminación por parte de los políticos, quienes, para acceder a cargos de poder, se retractan y tratan de identificarse como parte de la misma élite dominante.

La generación de mestizos, que aún mantiene el control, rara vez acepta o valora los saberes ancestrales, pues siguen impregnados por una ideología eurocéntrica. Como señala (Ávila Santamaría, 2019), "el recuerdo es fundamental y el futuro no puede estar desvinculado del pasado" (p. 36). Este contexto presenta una gran dificultad para que el pueblo pueda asumir un nuevo rol como actor político o gobierno, ya que se ve atrapado entre la preservación de su identidad y la presión por adaptarse a estructuras políticas ajenas a sus tradiciones.

Conclusión

El análisis del papel de la mujer en la comunidad de Xilotlancingo, en relación con su papel dentro de la religión, la cultura y los sistemas de creencias, revela una compleja trayectoria de resistencia y adaptación. A lo largo del tiempo, las mujeres de esta comunidad han jugado roles fundamentales en la familia, la sociedad y la cultura, a pesar de las imposiciones externas que han intentado relegarlas a una posición subordinada, tanto dentro de las creencias religiosas como en las estructuras sociales. La llegada de las doctrinas coloniales, especialmente a través de la evangelización y la imposición de nuevas religiones como la de los Testigos de Jehová, ha marcado un punto de inflexión, donde la mujer se ha visto despojada de su rol protagónico y relegada a un espacio secundario dentro de la esfera pública y religiosa.

Sin embargo, este ensayo también muestra el poder de resistencia de las mujeres, quienes, a pesar de las barreras impuestas por el machismo y las estructuras patriarcales, han logrado avanzar en la lucha por la igualdad. El reconocimiento de sus derechos, la participación activa en la toma de decisiones dentro de

sus comunidades y el cuestionamiento de las normas de género, son solo algunos de los pasos hacia la consolidación de una equidad que aún está en proceso, pero que se fortalece con la resistencia y el empoderamiento de las nuevas generaciones. La mujer, tanto en el contexto de Xilotlancingo como en el de otras comunidades, continúa desafiando las concepciones impuestas por una visión hegemónica eurocéntrica y patriarcal. Su capacidad para integrar sus saberes ancestrales y cuestionar las estructuras opresivas demuestra que, a pesar de las adversidades, el futuro está abierto a la transformación, un futuro en el que la igualdad de género y la equidad sean una realidad no solo en las palabras, sino también en la práctica.

Bibliografía

Ávila Santamaría, R. (2019). *La utopía del oprimido*.

México: Akal / Inter Pares.

Büschges, C., Bustos, G., & Kaltmeier, O. (2007).

Etnicidad y Poder en los países andinos. Ecuador:

Corporación Editora Nacional.

de Vallbona, R. (s.f.). *Las mujeres aztecas en los*

códices indígenas y las crónicas de la Colonia. Costa

Rica : Costa Rica.

Foucault, M. (1994). *Hermeneutica del sujeto*. Madrid: La

Piqueta.

Martínez Luna, J. (2009). *Eso que llaman comunalidad* .

Oaxaca, México: Colección Diálogos: Pueblos originarios

de Oaxaca.

Mendoza, B. (2023). *Colonialidad, Género y*

Democracia. México: Akal / Inter Pares.

Montero García Celay, M. L., & Nieto Navarro, M. (Julio

de 2002). *El patriarcado: una estructura invisible*.

Obtenido de Stop Machismo:

<https://www.stopmachismo.net/marmar2.pdf> Saavedra

Inaraja, M., & Amate Expósito, J. (2015). *Indigenismo y*

Evangelización: La primera expansión del cristianismo

en América. Madrid: Digital Reasons.